

Blended Learning: ¿El aprendizaje del futuro?

En los últimos dos años ha cobrado fuerza un nuevo concepto en el ámbito de la formación: *Blended Learning*. Podríamos traducirlo literalmente como *aprendizaje mezclado*, o *aprendizaje mixto*, y la novedad del término no se corresponde con la tradición de las prácticas que encierra. ¿Estamos ante un simple recurso de propaganda y venta? ¿Aporta algo a nuestra acción formativa? Este artículo trata de ayudar a comprender qué se entiende por *Blended Learning* y a entresacar algunas de las aportaciones que nos pueden enriquecer.

El *Blended Learning* parte del fracaso del *E-Learning* o *aprendizaje digital*. Este modelo no ha terminado de calar por diversos factores entre los que cabe destacar su modelo economicista, excesivamente basado en los beneficios económicos a corto plazo de las empresas proveedoras de cursos, y que ha redundado en la baja calidad de los cursos; y la falta de hábitos de estudio independiente de los alumnos, que incrementa el índice de abandono.

En este contexto, el *Blended Learning* nace como un modo de aprender que combina la enseñanza presencial con la tecnología no presencial, y así definido, no parece algo tan nuevo, sino un concepto con una larga tradición. De hecho, ha recibido varias denominaciones, como *modelo híbrido*, *enseñanza asistida por ordenador* o *aprendizaje semipresencial*. Sin embargo, la novedad del *Blended Learning* estriba en poner el acento en el estudiante, de manera que se refiere a *aprendizaje* y no a *enseñanza*.

Por otra parte, la noción de *mezcla* responde a las convicciones de los expertos en Tecnología Educativa, que siempre han preferido un cierto eclecticismo ante la evidencia de que todas las teorías educativas funcionaban en parte y todas, en parte, eran incompletas. Así, en esta concepción del aprendizaje se mezclan planteamientos conductistas (presentaciones y prácticas multimedia con continua ejercitación y feedback), cognitivistas (presentaciones de información, software que ayuda al estudiante a explorar la web), humanistas (atención a diferencias individuales y destrezas para el trabajo colaborativo), etc. En definitiva, el *Blended Learning* combina las aportaciones de las diferentes corrientes para lograr un

método que analiza cuál es el objetivo del aprendizaje, qué teoría explica mejor este proceso de aprendizaje y qué tecnología se adecua más a esa necesidad. El Blended Learning no es entonces un modelo basado en una teoría general del aprendizaje sino la aplicación de un pensamiento ecléctico y práctico.

Sin embargo, este sistema no deja de lado las cuestiones económicas, sino que ofrece una respuesta nueva a la vieja cuestión del ahorro. ¿Cómo reducir costes sin sobrecargar de trabajo a los docentes ni masificar las aulas? La solución pasa por otorgar más responsabilidad a los estudiantes en su trabajo individual, proporcionándoles destrezas para dicho estudio, y mejorando la calidad de las clases mediante el uso de presentaciones multimedia. Así, se trata de reducir costes sin dejar de lado la calidad.

Finalmente, hay que tener en cuenta los profundos cambios que en relación a la información y la comunicación ha sufrido la sociedad en el último medio siglo, que han generado la necesidad de un cambio profundo en el sistema educativo. La clave del cambio metodológico no está en aprender más (lo que de hecho está ampliamente demostrado que no sucede) sino aprender diferente: preparar a ciudadanos de una sociedad en la que el acceso a la información, y la toma de decisiones se convierten en los elementos distintivos de la educación de calidad. Nuevas barreras se alzan entre los ricos y pobres digitales, por utilizar una expresión de Negroponte y, nuevamente, el objetivo de la educación es deshacer esas barreras. Tanto el *E-learning* como el *Blended Learning* son modelos de aprendizaje en los que el estudiante tiene que desarrollar habilidades muy importantes para su vida futura en esta sociedad.

Adaptado de Bartolomé, Antonio (2004) "Blended learning: Conceptos básicos" *Pixel Bit, Revista de medios y educación*, 23, pp.7-20.